Accidentes del trabajo

Un obrero muere con el cráneo triturado

Un diario salvadoreño nos trasmite la siguiente noticia que pone de relieve la lamentable situación en que viven los trabajadores, bajo la opresión de sus patrones:

"En el Mineral Monte Mayor, jurisdicción de Sociedad, de este Departamento, fué víctima del trabajo un operario; al salir del cañón de la mina en un carro, fué triturado el cráneo contra los ademes. El Director de la Compañía, señor Pulliger, dió un día de licencia á todos los operarios para que prodigaran atenciones de duelo al compañero muerto, devengando sueldo como si trabajasen. Todos los gastos de los funerales fueron costeados por la compañía y á la anciana abuela que compartía el jornal de su nieto, único consuelo de su vejez avanzada, le proporcionaron regular suma de dinero para que se aliviara en su soledad. Estos son los resultados de esas compañías en que los salvadoreños tienen parte directa. Ese acto refleja que allí palpita el alma nacional, que jamás se muestra esquiva y que siempre mira en cada individuo del pueblo, no un esclavo ni una bestia como así lo tratan muchos otros, sino un hermano. Los señores Pulliger, Director y socios del mineral, en el cual tienen acciones gran número de salvadoreños, son ingleses."

Centro Social Obrero de San Ramón

—Nueva Directiva—

En las elecciones verificadas en la semana pasada, resultó electa para el primer semestre del año entrante, la siguiente Directiva:

Presidente, don Jesús Córdova; Vice-presidente, don Víctor Cambronero; Secretario, don Hormidas Araya; Pro-secretario, don Rodolfo Monge;—Vocales:—don Ismael Aglietti, don Maurilio Acosta; Suplentes: don Víctor Hidalgo, don Orontes Hernández; Tesorero, don Rosendo Esquivel; Fiscal, don Hernán Alfaro.

Deseamos que las labores de la nueva Directiva sean fecundas en bien de los asociados y que el amplio camino del progreso nunca se les obstaculice.

Estas democracias...

De nuestro colega *La Prensa Libre* tomamos lo siguiente:

La Oficina Internacional Centro-americana cuesta á Costa Rica $ 13.250,00 oro am.

La Oficina Internacional Centroamericana, que tiene su asiento en la ciudad de Guatemala, costó á nuestro Gobierno, del 15 de Setiembre de 1908 al 15 de Setiembre de este año, la suma de trece mil doscientos cincuenta pesos oro americano, ó sean, al cambio de ciento quince por ciento, veintiocho mil cuatrocientos ochenta y siete colones, cincuenta céntimos. A esa enorme cantidad hay que agregar el costo de una quincena de Setiembre y los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre. Y en cambio de esa suma, ¿qué ventajas ha obtenido el país? Ninguna, absolutamente ninguna."

Pocas veces es la fanfarria defensa, muchas ruina.—*Quevedo.*

Ideas, apuntes y comentarios

La Literatura Carcelaria se impone

I

"La casa de los muertos" como llama Dostouyeski al presidio, ha producido una literatura violenta, dolorosa, intensamente trágica. Angustia y al mismo tiempo espanta el ánimo más brioso y menos propenso á ser movido á piedad, ese largo grito del dolor humano, clamor de seres cruelmente castigados por la vida, que surge, colérico á ratos, lloroso en ocasiones, del fondo de tantos libros escritos en una celda panitenciaria, amasados con lágrimas, llenos de visiones lúgubres, que componen una literatura entera, quizás la más vívida y la más interesante. El dolor es una gran fuerza de creación en el arte. Las grandes obras llevan señalada la huella de almas que han luchado y han padecido. ¿Qué espíritus, entonces, más aptos para volcar en las letras la más intensa tristeza humana, el *lacrimaen rerum*, que éstos en la soledad de una prisión han podido sondearse interiormente minuto por minuto, asistiendo atormentados al lento rodar del tiempo, y espiando de lejos el curso de la existencia universal, de todos olvidados, de muchos escarnecidos y de muy pocos recordados?

Sin duda, esa literatura debiera ser más estudiada. Trae su arranque de muy antiguos tiempos, y la misma pena de Prometeo encadenado surge en las viejas letras clásicas, como el eterno grito de rebeldía de los reclusos en calabozos, con pérdida de toda libertad, y de los galeotes que la justicia inexorable de los hombres, hermanos en el amor, condenara á trabajos forzados bajo el látigo y con el grillete.

Quizás en toda la epopeya dantesca, aún contando en los macabros terrores de aquel infierno que pintara con visión apocalíptica, vidente de ultratumba, no haya nada que más al fondo del alma llegue, lastimándole de misericordia, que aquel dramático episodio del conde Ungolino, en prisiones, lejos de amores de la tierra que fueron siempre toda su vida. Tal vez en el poema de Goethe, en su *Fausto* famoso, lo que al ánimo más sugestivamente conmueva, con cálida emoción de piedad que desahoga el llanto, es el amanecer de *Margarita* en la cárcel, triste y sola, añorando cariños muertos, mirando con asustados ojos cómo clarea en la reja

el perezoso albor del nuevo día.

Hay una parte de la literatura, tanto antigua como moderna, en que este dolor de los reclusos escalofría por sordo y resignado unas veces, por vivo y por colérico en ocasiones. Esas páginas están empapadas de sudor y de sangre, de hiel de muchas almas en cruz.

A través de ellas parece que se escucha el golpe de las varas que desuella las espaldas, y el ronco son de las cadenas que ponen en llaga viva la piel. Con ser este dolor físico tan cruel que espanta, más impresiona, sin embargo, la larga queja del condenado que, al través de los hierros, deja escapar el doliente grito de su corazón á solas. Aterra el pensar, con los reos de muerte, en el indiferente rodar de los días, y en el olvido de los hombres, sordos á toda súplica que pida generosas piedades. La inquietud, el hondo dolor, los odios rebeldes, las trágicas desesperaciones de esas almas muertas en vida, ¿no muestran un interés muy grande á la curiosidad sentimental de otros espíritus? Su padecer solitario y en silencio de reos sometidos á castigos brutales ó de reclusos, sin más compañía que las tristes ideas y los dolorosos recuerdos, ¿no pide, por lo menos compasión?

Cuando se leen esas páginas escritas en el forzado encierro, las lágrimas, más que los ojos, mojan las almas. Revelan casos psicológicos y casos clínicos que son una espantosa revelación. El remordimiento, con sus agudas torturas morales; el odio, avivado por la impotencia de cobrarse en sangre á estilo de *Syloch*; la pena, que consume con pasión de ánimo los corazones de más temple; la añoranza de amores lejanos para siempre perdidos: el terror ante las visiones sangrientas de sucesos pasados, monstruosas pesadillas de alucinación y de miedo; el largo esperar, el triste vivir, la eterna desesperanza, que hace de los condenados seres trágicos que llevan el escalofrío del espanto hasta los huesos, más que los enterrados vivos que se complacía en pintar la imaginación terrorista de Poe. Entre ellos hay también una repugnante patología. Imbéciles, locos, malvados, sentimentales, místicos: toda una legión de enfermos del ánimo, de anormales, fuera del curso corriente de la naturaleza humana y de la vida.

Son sus existencias novelas dramáticas, con un interés extraño, que repugna y á la vez conmueven. Sus actos criminosos, cuando fueron libres, despiertan en el ánimo un movimiento de asco, de odio. Cuando en las cuatro paredes de un calabozo purgan su delito, en espera de que se juegue con su suerte, puesto á merced del juicio no siempre justo de los hombres, se les ve con piedad y se les estima por un arranque expontáneo de misericordia.

Hermosos y envidiables ejemplos

¿Qué hacen los demás gremios de trabajadores?

No se pueden escapar á la realidad los adelantos obreros que se vienen sucediendo mediante la asociación. Ellos saben que el poder es influjo de la unidad y por eso evaden toda dificultad para juntar sus fuerzas y sus opiniones y llegar á sólidos acuerdos,—que vendrán á poner en evidencia la indiscutible eficacia y el mayor peso que ejercen las masas unidas.

Se han constituído en esta capital, últimamente, dos entidades obreras que han venido á servir como de modelo á los trabajadores que viven retraídos ó sin entusiasmo por la idea provechosa de asociarse.

Una de estas dos agrupaciones ha sido compuesta por carpinteros y albañiles, si no estamos mal informados, para formar una Sociedad Constructora, por lo cual los trabajadores asociados han contribuído con una suma convencional, para llevar á un fin práctico la idea sustentada, tan digna de encomio y de aplauso, más que nada por tratarse de un adelanto obrero, cuyo producto será una verdadera obra de adelanto y un principio de emancipación.

* * *

La otra sociedad la han hecho los valientes luchadores de la noche, los incansables panaderos, quienes se han propuesto explotar el negocio de su oficio, con laudables y simpáticas intenciones de favoritismo para el pueblo consumidor. Para esto han hecho sus trabajos en toda forma y es de esperarse un feliz éxito.

¿Qué hacen los demás gremios del país que no se sienten ruborizados y envidiosos al palpar los adelantos de sus compañeros?

Por qué los zapateros no ponen una fábrica de calzado, aunque sea en pequeña escala?

Los sastres por qué no han establecido un elegante taller de sastrería que venga á concluir con los monopolios?

Los barberos, al menos, quizás por lo fácil de su oficio ó por lo cuerdo en el pensar, no son esclavos de ricos patrones. Por lo general, todos los dueños de barbería son barberos y trabajan con sus operarios, como un compañero de ellos y no como el patrón aristocrático que llega á solazarse por el taller, mientras sus esclavos,—presas de mutismo,—miran tremolar airoso el faldón de su levita perfumada.

Y los tipógrafos, por qué no han aprendido á sus colegas de Méjico y de la América del Sur, donde á estas horas hay empresas periodísticas y tipográficas, cuya propiedad es exclusivamente de impresores y para cuyo término no han necesitado de otra cosa que del apoyo del compañerismo y de la propia buena voluntad?

Es así como principia la emancipación y como llega el adelanto, no como hacemos nosotros aquí en Costa Rica que cuando un obrero lanza una idea y trata de llevarla á la práctica, sus compañeros en vez de ayudarlo ó darle impulsos, lo censuran, lo oprimen y lo dejan que regrese á su mansedumbre con el corazón hecho pedazos por las decepciones.

Seguiremos tratando estos asuntos tan provechosos para cual citaremos ejemplos y daremos detalles de lo que son los obreros en otros países y cómo han conseguido su mejoramiento.

Anecdotas escogidas de Chamfort

○ La señora de Montmorin decía á su hijo: "Vais á entrar en el mundo; sólo tengo un consejo que daros y es que améis á todas las mujeres"

○ M. me decía: He renunciado á la amistad de dos hombres: del uno porque nunca me habló de él, y del otro porque jamás me habló de mí.

○ Preguntándole al mismo porqué los gobernadores de provincias ostentaban más lujo que el rey, dijo: —Es porque los cómicos de aldea cobran más que los de París.

Escogiendo anécdotas

La señorita de Tencin, en medio de sus maneras dulces, era una mujer sin principios y capaz indudablemente de todo. Un día que ensalzaban su dulzura, dijo el abate Trublet: Sí, si ella hubiera tenido intención de envenenarnos habría elegido el veneno mas dulce.

○ Un individuo vestía luto de los pies á la cabeza; grandes llorones, peluca negra, semblante contristado. Uno de sus amigos se le acercó apurado á preguntarle:—Eh, por Dios! que es lo que habéis perdido?—Yo? dijo aquel, nada he perdido, es que estoy viudo.

○ Hallábase Voltaire en Postdam y una noche, después de la comida hizo el relato de un rey bondadoso en contraste con el de un tirano y animándose por grados, hizo una descripción espantosa de las desdichas que acarreaba á la humanidad un rey despótico, conquistador etc. El rey de Prusia, emocionado, dejó correr algunas lágrimas. —Ved!, ved!, exclama Voltaire.— El tigre llora!

○ La duquesa de Fròusac, joven y bonita, no tuvo jamás amantes, lo cual admiraba á todo el mundo; queriendo cierta dama recordar que la duquesa tenía el pelo rojo y que esta circunstancia había contribuído á mantenerla en tan honesta conducta, dijo: "Es como Sansón; tiene la fuerza en el pelo".

○ El señor de Fontenelle, teniendo entonces 97 años, dijo un día á la señora Helvetius, joven, bella y recién casada, mil cosas delicadas y lisonjeras; al poco rato pasó por delante de ella, para sentarse á la mesa, sin verla.—¡Vaya un caso que debo hacer á vuestras lisonjas! le dijo la señora Helvetius; pasáis por delante de mí sin mirarme.— —Señora, contestó el anciano, si os hubiese mirado no habría pasado nunca.

○ Un labrador dividió sus escasos bienes entre sus cuatro hijos, yendo á vivir alternativamente á casa de cada uno de ellos.—Dijéronle cuando regresaba de pasar una temporada con uno de sus hijos:— Vamos á ver, ¿cómo os han recibido? Os han tratado bien?—Me han tratado como si fuese un hijo. Esta frase resulta sublime en boca de un padre como aquel

○ La Sra. de Maintenon (*) y la señora de Caylus se paseaban alrededor del estanque de Marly.—El agua estaba muy transparente y dejaba ver las carpas, cuyos movimientos eran perezosos y que parecían estar tan tristes como delgadas. La señora de Caylus se lo advirtió á la señora de Maintenon y ésta le dijo: son como yo, echan de menos el fango.

Sebastián Roch Nicolás

(*) Fué una célebre favorita del rey Luis XIV.

Buzón de "La Aurora Social"

Sr. don J. Albertazzi Avendaño. —Ciudad.—Estimado compañero: —En nuestras manos queda la sensata encomienda, que para la labor de centro-americanismo que estamos haciendo es muy oportuua.

Sra. Doña C. G. v. de F.—Alajuela.—Estimada señora:—Quedamos entendidos. Pero de todos modos Ud. seguirá leyendo LA AURORA SOCIAL, porque nosotros así lo hemos dispuesto.

Impresiones

La única dicha

"¡Qué tristezas tan hondas, tan hondas!"

Cuando me introdujeron á la sala, mi corazón ya embargado por una infinita tristeza, acabó de oprimirse. Todo en aquella estancia me recordaba al difunto amigo; todo conservaba un sello melancólico: el es-

Pasa á la cuarta plana

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.